

## DOMINGO II DE CUARESMA (A) (Mateo 17, 1-9)

***Tu Transfiguración es, un anuncio del proyecto que Dios tiene para mi.***

- Nosotros creemos, y confesamos en el Credo, quizás de forma rutinaria, “que Jesús es Dios y hombre verdadero”. Ser *hombre verdadero*, supone:

1º) Que compartió nuestra existencia con todas las consecuencias y limitaciones propias de la naturaleza humana. Lo que confirma, expresamente, la Carta a los hebreos “*Semejante a nosotros en todo, menos en el pecado*” (Heb. 4, 15).

2º) Y, en segundo lugar, era necesario que su Divinidad, no alterara, ni influyera en su normal comportamiento humano, porque esa alteración habría impedido que Jesús hubiera sido, verdaderamente, “*Semejante a nosotros en todo, menos en el pecado*” pues, ese privilegio de su Divinidad le habría hecho “*jugar con ventaja*” y, esa “*ventaja*”, le habría impedido poder ser un modelo al alcance de los seres humanos! Pero, afortunadamente, no fue así y el propio Evangelio, repetidamente, lo confirma:

- Jesús nunca usó su Omnipotencia de Dios, para hacerse las cosas más fáciles. (*Lo comprobamos en las Tentaciones del pasado Domingo. Tampoco echa mano de su condición divina cuando sus enemigos lo retan en el Calvario a bajar de la Cruz*)

- Cristo no hace milagros, en ninguna ocasión, para satisfacer necesidades personales.

- Y hasta procura que pase desapercibida su Divinidad llamándose a si mismo, “*el hijo del hombre*”.

### ***Transfiguración.***

- Pero, siendo esto así, hay puntuales momentos de su vida, en los que **Jesús creyó necesario, salirse “del guión”, y dejarnos constancia de su Divinidad.** Y uno de estos fugaces momentos fue, precisamente, la escena de la Transfiguración que nos narra el Evangelio de hoy.

- San León Magno nos ofrece algunas razones que, según el, justificarían estas excepciones salidas de su guión habitual que son estas:

1ª) Una primera razón, dice San León, estaría dirigida, mayormente, a los tres discípulos que presencian su Transfiguración y lo explica así:

“*Se acercaba el escándalo de la Cruz* - dice San León Magno - y *Jesús*

÷

*preveía el desconcierto que iba a producir en sus discípulos. Esta fugaz, contemplación de su Divinidad, podría ser una referencia confortadora para la fe de sus tres íntimos, después del escarnio de la Cruz.*

2ª) Y, una segunda razón, (válida para los hombres de todos los tiempos) está contenida en el mensaje, en las propias palabras que deja oír el Padre:

*"Este es mi hijo amado: ESCUCHADLE".*

### ***Enseñanzas de la Transfiguración.-***

¿Y qué es lo que tenemos que escuchar y aprender todos del Hijo de Dios?  
- a) En primer lugar que, la Transfiguración no es un episodio aislado e insólito en la vida de Jesús. Tú y yo, por la vocación cristiana, estamos llamados a esa misma *transfiguración*, a la *glorificación de nuestro cuerpo*.

Qué claro lo tenía San Pablo cuando escribe a los Colosenses:  
*"Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también nosotros apareceremos juntamente con El en su Gloria"* (Col. 3,3-4)

- b) Además, de su Transfiguración quiere el Señor que aprendamos:

**¡Que el camino que conduce a esa glorificación, ha de pasar, ineludiblemente, por la cruz!**

Por eso, ante aquella espontaneidad de Pedro: *¡Que bien se está aquí, hagamos tres chozas....!*, Jesús hubo de aclararle que: *"antes es necesario bajar a Jerusalén, donde el Hijo del hombre habrá de padecer"*. Puntualizando el Evangelista San Lucas que Pedro: *¡No sabía lo que decía!* porque Pedro pretendía una glorificación sin cruz.

- A nosotros también, como a Pedro, nos gustaría: una felicidad sin necesidad de cruz. Instalarnos en las *"chozas"* de nuestra comodidad, de nuestros egoísmos y evitar esa *"ineludible bajada a Jerusalén"* que conlleva el proceso de nuestra conversión.

- ¡Este es el doble mensaje de la Transfiguración del Señor!: que todos estamos llamados a esa glorificación. Pero que, para alcanzarla, hemos de estar dispuestos a bajar cada día a esa *"particular Jerusalén"* de la vida ordinaria: de la lucha contra nuestros defectos, del empeño por adquirir las virtudes cristianas, (para transformar nuestro "hombre viejo" en "criatura nueva"), como camino indispensable para merecerla.

*Guillermo Soto*

